





































































































































































La pobreza en los maestros no solamente puede ser vista desde sus condiciones materiales, sino también desde la vivencia de la pobreza; es decir, desde la subjetividad. Hay pobrezas, pobreza de expresión, de posibilidades de participación, de medios, de recursos, pobreza de relaciones, pobreza de esperanza, pobreza de entusiasmo, de conocimientos, pobreza de organizarse etc. Vivir en la pobreza, significa construir y reproducir una escala de valores, de prioridades, de modo de organizarse, un modo de vincularse con el resto de la sociedad.

De este modo, frente a la ausencia de capacidad de organizarse, de generar vínculos, de construir mecanismos de participación en la esfera pública, se tiene una dirigencia impuesta desde los partidos políticos. En ese sentido, aparece Sendero o Patria Roja como el representante del magisterio. En el caso de Sendero, podríamos decir que, la representación sindical es impuesta violentamente, pues los maestros no pueden representarse a sí mismos, necesitan ser representados, por ello es que cualquier situación, de una red de articulación interna es importante.

Hoy, frente a la crisis de las organizaciones políticas, básicamente de izquierda, la disputa por la representación en el magisterio ofrece mayores posibilidades a otras organizaciones y al propio Estado. Gran parte de los maestros no se identifican con los dirigentes, en algunas situaciones, se desborda los mandatos de los dirigentes, como en el caso de la creación del Colegio de profesores de Perú, o como en el caso de la evaluación a los docentes. Si esa mayoría de docentes no se identifica con ninguna de las facciones de dirigentes, sin embargo por la poca capacidad de representarse así mismas, obedecen a estructuras políticas que tiene mayor presencia en su interior.

## 5. REFLEXIONES FINALES

Desde la perspectiva de Amín Maalouff, las identidades son modo de ser de las personas, son los lazos que unen a las personas con sus semejantes, de manera que desarrollan su única e irremplazable pertenencia.

Maalouff nos dice que cada uno de nosotros somos depositarios de dos herencias: una, vertical, que nos viene de nuestros antepasados, de las tradiciones de nuestro pueblo; la otra, horizontal, que es producto de nuestra época, de nuestros contemporáneos. Esta segunda, es la que resulta más determinante en nosotros. Pero, no todas estas pertenencias tienen la misma importancia, o al menos no lo tienen simultáneamente, hay pertenencias que prefiguran predominantemente ciertas identidades. Pues, “podemos sentirnos pertenecientes, con más o menos fuerza, a una provincia, a un pueblo, a un barrio, a un clan, a un equipo deportivo o profesional, a una pandilla de amigos, a un sindicato, a una empresa, a un partido, a una asociación, a una parroquia, a una comunidad de personas que tienen las mismas pasiones, las mismas preferencias sexuales o las mismas minusvalías físicas, o que se enfrenta a los mismos problemas ambientales” (Maalouf; 2001:18). Sin embargo, nos dice que el deseo de la identidad muchas veces se ha convertido en objeto de persecución, de agredir, de asesinar, de ser intolerantes.

El predominio de la identidad en los dirigentes es el del militante, identidad fundamentalista que hace que se mire con desconfianza a los otros, es la fuente fundamental de los conflictos al interior de la dirigencia, el sentir al otro como enemigo, como el traidor, como el vendehuelgas o por otro lado el verlos como, terroristas, arrepentidos, infantiles, voicoteadores; es decir, desde la perspectiva de Maalouf, las identidades tribales o fundamentalistas, nos lleva a crear grandes conflictos y grandes tragedias. Para él, pretender concernir a una sola pertenencia lleva implícito una actitud parcial, intolerante, sectaria, dominadora, que acaba por convertir a las personas en partidarios de los que asesinan. Por ende, no nacemos con una identidad, la construimos y transformamos a lo largo de nuestra vida.

Las identidades en los dirigentes, son pues identidades múltiples, el dirigente es maestro, es sindicalista, es político, es padre de familia, es individuo migrante de origen campesino, etc. Sin embargo no todas esas identidades tienen la misma importancia, en el caso de los dirigentes su identidad predominante es la identidad “militante”.

El militante se define en función de su entrega a una causa, en tanto que es parte de un colectivo, al respecto Gonzalo Portocarrero menciona: “El valor la abnegación y la solidaridad son las virtudes supremas. Solo la causa es realmente importante, es el único fin en sí misma. Todo lo demás es un medio y se justifica sólo en tanto contribuye al éxito de la causa. La vida misma es imaginada como instrumento, como estructurada por una misión que la debe agotar, pues fuera de ella sólo existe el absurdo y la culpa. La militancia se presenta como un camino de salvación, el vivir como un santo y héroe. La figura del militante es compleja y contradictoria, pues la realización de este mandato supone dejar atrás la expectativa de felicidad individual”. (Portocarrero; 2001:563)

La lucha por la posteridad, es el móvil para la acción en el dirigente, la entrega a una causa, la entrega hacia lo “colectivo”, la entrega a la “ideología del proletariado”. En esta perspectiva podemos entender la acción de los dirigentes, con diversos matices, pero es lo fundamental, en tanto que vienen con discursos y prácticas provenientes de la década de los setenta y ochenta.

Pues la naturaleza de la comprensión del sindicato, está en la comprensión de la relación que hay entre partido y sindicato. En el SUTEP los partidos juegan un rol importante en la conducción del sindicato, haciendo evidente sus objetivos políticos más allá de las cuestiones meramente reivindicativas. En el sindicalismo clasista, tal como se reclaman, entienden que el sindicato es un medio para fines trascendentes, para lo cual, lo fundamental es ganar la hegemonía gremial.

El conflicto entre dirigentes, tiene un trasfondo que es la ideología fundamentalista. Esto se funda en la idea de que todo lo que hacen tiene una razón en sí mismo, por tanto se consideran que están en el “camino correcto”, y son depositarias de la “verdad universal de la lucha de clases”, son dueños de la

“verdad científica”, basado en el marxismo. Los demás están equivocados, son “revisionistas” o “terroristas”, son “traidores o corruptos”, son vendehuelgas o violentistas. En fin son miradas irreconciliables, de polaridad y de enemigos.

El sentido de la acción de los dirigentes, va por el lado del interés hegemónico, en función de sus intereses partidarios y de grupos, por objetivos que van más allá de las cuestiones meramente reivindicativas sindicales.

De algún modo, la identidad del dirigente no solamente está marcada por el sentido trascendente, la identidad no siempre es puramente militante, sino que tienen identidades múltiples. En ese sentido, hay la utilización del poder para fines pragmáticos, el poder como signo de reconocimiento, en función de ello el sindicato sirve para establecer relaciones de clientela, para favorecerse desde estos espacios a familiares y amigos. Pues hay indicios de corrupción en los dirigentes.

Los maestros de base, intermitentemente apoyan a sus dirigentes, en tanto que estas levantan cuestiones reivindicativas concretas, como la de aumento de sueldos, estabilidad laboral etc. Sin embargo, en cuanto a los objetivos trascendentes e históricos, no se identifican. La vida cotidiana y práctica de los docentes de base, es principalmente mejorar sus ingresos, trabajar en centros educativos particulares, dedicarse al comercio u otras ocupaciones, antes que realizar actividades sindicales, cada vez se alejan de las identidades y actividades político - partidarias.

Desde la perspectiva teórica de Remo Bodei, las pasiones en los maestros de base irían más bien por el camino de las “pasiones grises”<sup>31</sup>. Las pasiones grises menciona el autor: “Son aquellas inspiradas en los sentimientos que descienden de los ideales de libertad moderada y de igualdad en expansión: no fanáticas, no heroicas, sino cotidianas y normales. Asociadas de manera predominante con el presente, con el sentido de los derechos y los deberes, con

---

<sup>31</sup> Ver Bodei, Remo: *El rojo, el negro y el gris: cromatismo de las modernas pasiones políticas* (Edit. FCE. México 1995)









15. PORTOCARRERO MAISCH, Gonzalo (1992) "Educación e identidad nacional: de la propuesta etnocida al nacionalismo andino". En Debates en sociología No 17. Fondo Editorial PUCP Lima. Pág. 9-29
16. PORTOCARRERO MAISCH, Gonzalo (2001) "Las nuevas poéticas del sujeto en la sociedad peruana". En Historia de la Cultura Peruana II Fondo editorial del Congreso de la República, Lima. Pág. 561-597
17. PORTOCARRERO MAISCH, Gonzalo (1998) "Razones de sangre". Fondo Editorial de PUCP Lima. Pág. 302
18. REMO, Bodei (...) "El rojo, el negro y el gris: cromatismo de las modernas pasiones políticas", en "Historia de las pasiones" Silvia Vegueti. (Foto copia)
19. SULMONT, Denis (1987) "El factor clasista en los movimientos sociales". Ponencia en el II Congreso Nacional de Sociología. Pág. 29
20. WEBER Max. (1988) "Economía y sociedad", Edit. F.C.E. México.
21. MEZA SALCEDO, Américo. "Poder y crisis en las universidades del Perú (caso UNCP)". Edit. J.M. Arguedianos, Huancayo Perú. Pág. 156
22. THORNDIKE, Guillermo (1997) "Maestra vida". Edit. Mosca Azul Editores. Lima Perú. Pág. 499

### Referencia de Internet

<http://www.factum.edu.uy>. Página de Oscar Botinelli. Artículo sobre sindicato y política.

### Boletines y folletos

1. Órgano Oficial del Comité Nacional de Reorientación y Reconstitución del SUTEP. 2004
2. PCP "Patria Roja". "I Conferencia Educacional". Ediciones Nuevo Curso. Lima Perú 1999
3. PCP "Patria Roja". "I Conferencia Educacional". Ediciones Nuevo Curso. Lima Perú 1999
4. RAMOS BOSMEDIANO, José. "Escuela Pública o Privatización Neoliberal". Ediciones Rumbos Nuevos. Lima Perú 1993.
5. SUTEP. "Proyecto Educativo Nacional del SUTEP" Segundo Congreso Nacional Pedagógico del SUTEP Mayo del 2002 Lima.

